

Enhorabuena, amigo Juan Carlos, por la muestra pictórica que expones en el Museo de Bellas Artes de Don Benito -Badajoz-.

La instalación de las obras, a mi parecer, resulta coherente, narrativa y necesaria.

Tu propuesta objetual, formal y sugerente concede vida al silencio, lo haces hablar construyendo, a través de ti, su insustituible lenguaje -valga el oximoron- por medio de un espíritu místico (purgativo, iluminativo y unitivo), diluyéndolo, abstrayéndolo, “renaciéndolo”, y ese mismo proceso crea, en mi opinión, una voz de esencia, propia, la cual, sin llamar previamente a las puertas de los ojos del ser humano que lo observa, despliega sus generosas puertas habitando su inteligencia cognitiva, sensorial y emocional.

Cada espectador atesora para sí solo un racimo intransferible de “verdad-belleza”, “belleza-verdad”, materializando el binomio metafísico de John Keats en la paradigmática “Oda a una urna griega”.

En conclusión, extrínsecamente e intrínsecamente, pintas, trazas y dibujas, desde la “quietud dinámica”, no el espacio, sino la “eternidad indetenible” del tiempo, parafraseando el título que Clara Janés dio al poemario que elaboró con algunos grabados que Eduardo Chillida realizó para dichos versos.

Un dedo invisible y taumatúrgico, evocando a Gabriel García Márquez en “Cien años de soledad”, señala a las cosas primigenias, retrotrayéndolas, las cuales en el espacio sideral del lienzo todavía carecen de nombre, hasta que el hisopo de tu arte las bendice y bautiza.

Un fuerte abrazo.

Santiago Gómez Valverde,
21 octubre 2024